

Título: Cuerpos migrantes: Corporalidad, sexualidad y poder entre hombres migrantes mexicanos

Autores: Rodrigo Parrini, Xóchitl Castañeda, Carlos Magis, Juan Ruiz y George Lemp.

Abstract:

Este artículo explora la construcción del cuerpo entre hombres migrantes mexicanos. El cuerpo surge como un sustrato básico y fundamental para la experiencia migratoria y como un ámbito en el que convergen relaciones de género y poder, identidades, sexualidad y deseo. La experiencia migratoria es también corporal y para los hombres estudiados dicha experiencia se diferenciará según el momento en el que se encuentren. Así es como se distinguen tres momentos: uno de padecimiento cuando se ingresa al país al que migran, otro de desaparición producto del racismo y la exclusión que sufren dentro de los Estados Unidos y un tercero de exhibición exitosa al momento de regresar a sus lugares de origen. El cuerpo es construido de forma específica en los diversos contextos en los que se desenvuelven los hombres migrantes. De este modo, hemos detectado dos paradojas que son centrales para comprender la relación entre cuerpo, poder y sexualidad entre estos hombres, en el contexto de sus relaciones de género. La primera es una paradoja corporal que redundará en un desconocimiento de su propio cuerpo, dadas las experiencias mencionadas en el trayecto migratorio. La otra es identitaria y se debe al desmoronamiento del ordenamiento genérico y sexual en el que fueron educados. Esta paradoja es generada por la mayor autonomía que adquieren las mujeres migrantes, que supone una pérdida de

referentes para construir sus propias identidades y configurar nuevos significados para las nuevas prácticas a las que se enfrentan.

Palabras claves: cuerpo, hombres mexicanos migrantes, sexualidad, poder, género

Agradecimientos:

Quisiéramos agradecer la valiosa colaboración de las siguientes personas quienes jugaron un papel fundamental en la conceptualización del proyecto en general y en la aplicación de los instrumentos utilizados en campo: María Teresa Hernández, Melissa Sánchez, Angel Flores Alvarado y Daniel Hernández. Asimismo, a todas las personas que generosamente donaron su tiempo y nos permitieron hacerles las entrevistas.

1. Introducción: cuerpos que se desplazan.

El cuerpo como campo de estudio y como ámbito en el que se entrecruzan diversas relaciones sociales, prácticas y significados ha adquirido una creciente importancia en las ciencias sociales durante las últimas dos décadas. Tanto la politización de ciertos vínculos, que resultan del activismo feminista y lésbico-gay, como la preocupación por la expansión de la epidemia del Sida y los nuevos fenómenos culturales ligados a la expresión estético-corporal y social de los individuos, entre otros, han permitido dirigir la mirada a un ámbito que permanecía velado o invisible, en muchos sentidos.

Este proceso ha sido fomentado por las prácticas intelectuales del feminismo y los cuestionamientos de algunos parámetros morales y reflexivos por parte de algunas filosofías. El feminismo destacó, muy tempranamente, la dimensión corporal de cualquier experiencia y de toda opresión (De Lauretis 1987 y 1986, Gatens 1992, Butler 1990, 1993 y 2004, Harding 2003); a la vez que se cuestionaba la tradición clásica en torno a la conformación del sujeto (Habermas 1992). El cuerpo emergió como un territorio decisivo para comprender las relaciones de poder y de género, la constitución de las identidades, las formas de sexualidad y de resistencia y liberación (Grosz 1995 y 1994). En Foucault, el cuerpo fue detalladamente analizado como un complejo campo de relaciones de poder, disciplinas y tecnologías sociales que buscaban conformar un tipo determinado de sujeto, bajo ciertos parámetros morales y políticos (Foucault 1978 y 1988). Esta aproximación microfísica fue prontamente recogida por las teóricas feministas y, otra vez, la discusión sobre el signo corporal de la experiencia, de la opresión, del poder y del deseo, consiguió un lugar relevante en los debates (Butler 1990, 1993 y 2005).

No obstante, en un fenómeno tan relevante para la comprensión de las sociedades contemporáneas como es la migración, el cuerpo ha permanecido oculto u olvidado en los análisis. Esto supone una curiosa paradoja, pues el sustrato final de la migración será siempre un cuerpo que se desplaza físicamente de un lugar a otro. Sin este mínimo movimiento no existe migración y, más bien, estamos en el terreno de la literatura de viajes, que permite recorrer parajes desconocidos mediante un ejercicio imaginativo. Este desplazamiento de los cuerpos por la superficie terrestre, cruzando las fronteras nacionales y los límites culturales, es una característica central de la sensibilidad moderna tardía, determinada por los fenómenos relacionados con la globalización en la era poscolonial (Young 2003).

En este artículo hemos explorado la construcción de la corporalidad entre hombres mexicanos con experiencia de migración entre México y los Estados Unidos, especialmente California. Hemos considerado dos aspectos en un ámbito que puede ser analizado de modos diversos y que tiene muchos matices y especificaciones. El primero, se refiere a la construcción del cuerpo en el proceso de migración, sea en el trayecto de ida hacia el lugar de destino, en la estadía en él o en el regreso al lugar de origen. Luego, hemos atendido a la conformación de las relaciones de género, vinculada con el control del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres migrantes en el plano de la sexualidad y en el de las relaciones matrimoniales.

La migración de ciudadanos/as mexicanos/as hacia los Estados Unidos es un fenómeno creciente y que involucra a miles de individuos cada año. Se estima que en los Estados Unidos, en el año 2000, residían 26.8 millones de mexicanos (Consejo Nacional de Población, 2005), fundamentalmente en los estados de California, Texas, Arizona y

Chicago. En California, los/as migrantes¹ mexicanos/as constituyen el 25% de la población del estado, con 8,5 millones de personas. Asimismo, se estima que cada año pasan hacia los Estados Unidos 400,000 mil personas en calidad de migrantes, de las cuales tres cuartas partes no cuentan con autorización para hacerlo (Consejo Nacional de Población 2005). De éstas, un 92% son varones y un 8% mujeres y un 45% tiene entre 24 y 29 años y otro 16% entre 20 y 24 años (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población y Colegio de la Frontera Norte 2004).

2. Masculinidad, cuerpo y migración. Antecedentes y líneas de análisis

La relación entre cuerpo y migración nos remite a una serie de aspectos vinculados con la identidad, la sexualidad, las relaciones de género, la salud y sus efectos en contextos complejos y conflictivos. Si bien existe una abundante literatura sobre el tema, en la que se describen las implicaciones sociales, laborales y sanitarias del proceso migratorio desde México hacia los Estados Unidos, los análisis centrados en el cuerpo y las masculinidades siguen siendo escasos. No obstante, una revisión de dichas investigaciones nos permite esbozar varias líneas de análisis relacionadas con el tema central del artículo. En primer lugar el tema del VIH/SIDA y las ITS, que generó toda una línea de reflexión y permitió la

¹ En el contexto norteamericano, la palabra 'migrante' se utiliza para denominar a aquellos trabajadores extranjeros, legales o no, que laboran en la agricultura. En este artículo, consideramos como migrante a cualquier sujeto que ha cambiado su residencia de México a los Estados Unidos, independiente de su domicilio en el país al que llega y de su actividad laboral.

identificación de factores o comportamientos de riesgo de orden individual y colectivo, que incidían en la diseminación de estas enfermedades (Bronfman, Leyva y Negroni, 2004).

En segundo lugar, los cambios culturales que experimentan los migrantes. Éstos no solamente desconocen el idioma y los códigos culturales, sino que también se enfrentan a una construcción social diferente de las relaciones de género y la sexualidad. Por otra parte, la situación de indocumentación², que afecta al 75% de los migrantes que ingresaron a los Estados Unidos entre los años 2001 y 2004 (Consejo Nacional de Población 2005), y el racismo del que son objeto inciden en la transformación significativa de sus identidades y sus prácticas (Documet y Sharma 2004, Organista y Kubo 2005).

Otra línea de análisis muestra la relevancia de las percepciones que los varones migrantes tienen del cuidado de sí, de los riesgos para su salud física y mental y de las prácticas sexuales desprotegidas (Vega, Kolody y Aguilar-Gaxiola 2001). Estos estudios identifican un conjunto de factores que influyen en sus limitadas posibilidades para enfrentar las enfermedades y prevenir los riesgos, vinculados con la concepción que tienen sobre el cuidado de sí, la ausencia de información para la prevención y las precarias condiciones en las que se desenvuelven (Bronfman y Denman 2003). Otros estudios indican que los migrantes consideran que su estatus de indocumentados les impide acceder

² En términos estrictos, la indocumentación se refiere sólo a los papeles que se les exigen a los migrantes para ingresar a los Estados Unidos, y/o para vivir. Por esto, la denominación más adecuada sería 'sin la correcta documentación', puesto que en sus países de origen sí cuentan con la documentación debida. Hablamos, entonces, de indocumentación a lo largo de este artículo refiriéndonos no sólo a una situación legal. Ante todo, atendemos a un estatuto social y cultural que pone a estos migrantes en un posición marginal dentro de la sociedad norteamericana.

a la atención médica (Pylypa 2001). A los factores señalados se suman la pobreza, la educación que recibieron y las creencias o percepciones que minusvaloran los comportamientos orientados a la procuración de cuidados para la salud, principalmente entre los hombres (Sarmiento, Miller, Ford *et al* 2005).

Si atendemos al contexto sanitario y socioeconómico que describen estos análisis, constatamos que un 55% de los inmigrantes mexicanos residentes en los Estados Unidos no cuenta con seguridad médica, es decir, 5.9 millones de personas. Entre los migrantes que trabajan en el sector agrícola dicha cifra se eleva a un 70%. Por su parte, más de la mitad de los inmigrantes recientes no cuenta con una fuente de atención sanitaria regular (Consejo Nacional de Población 2005) y un tercio de los inmigrantes adultos no ha asistido al médico en los últimos dos años. En este contexto, las mujeres presentan tasas más elevadas que los hombres de asistencia al médico y de cuidados de su salud, especialmente entre los inmigrantes recientes (Consejo Nacional de Población 2005).

2.1. Sexualidad, masculinidad y riesgo

La sexualidad es un ámbito central para la comprensión de las identidades masculinas y tiene diversas repercusiones en la salud. De tal forma, se puede advertir que, al salir de sus hogares, los hombres migrantes incursionan en un espacio social que presenta tensiones y riesgos que transforman sus representaciones sobre la sexualidad. En efecto, el proceso migratorio provoca cambios importantes en sus hábitos sexuales y conlleva la adopción de nuevas prácticas que incrementan los riesgos para el contagio del VIH (Bronfman,

Amuchástegui et al 1999; De Keijzer y Rodríguez en prensa; Rosas en prensa). De este modo, aunque la población de origen mexicano constituye el 30.8% de la población del estado de California, en el año 2000 representaron el 34.2% de los nuevos casos diagnosticados de Sida. Entre los años 1995 y 2000 los casos de Sida en esta población se incrementaron de un 36.5% a un 47.7%. De los 9,424 casos reportados de Sida entre mexicanos hasta el año 1999 los hombres representaban un 92% del total (Sánchez, Lemp, Magis *et al* 2004).

Muchos de estos migrantes no toman las medidas preventivas para evitar el contagio, no obstante cuentan con cierta información sobre los riesgos que supone una sexualidad sin protección para el contagio del VIH, los mecanismos de transmisión del virus y las medidas de prevención necesarias. Entre las razones que explicarían este comportamiento se incluyen la indocumentación, el miedo a ser descubiertos y las diferencias de contextos culturales, así como la deprivación afectiva y la condición de marginalidad social en la que viven (Bronfman y Minello 1996; Magis-Rodríguez, Gayet, Negroni, Leyva, Bravo-García, Uribe y Bronfman 2004). Otro factor relevante corresponde a las implicaciones que podría tener el reconocimiento social de un comportamiento sexual estigmatizado (Bronfman y Minello 1996). A esto se suman las dificultades en el acceso a los servicios de salud, antes señaladas. En este contexto se podría hablar de riesgos múltiples, que no se circunscriben sólo al binomio información/conducta y que se asocian, como señalan Castañeda y Zavella (2005), con diversos factores de orden simbólico, social, económico, así como afectivo y subjetivo. Estos factores actúan de modo interrelacionado —junto con los que se ha mencionado antes— e incrementan el riesgo de los migrantes ante la epidemia del Sida y las ITS.

En un sentido semejante, algunas investigaciones indican que ciertas creencias han contribuido significativamente a la expansión de la epidemia en la comunidad latina de los Estados Unidos. Por ejemplo, se considera que el VIH puede ser adquirido de modo casual, que puede ser transmitido por la tos o por el contacto con una persona infectada (Urizar y Winkleby 2003). Estos estudios indican que las percepciones de esta comunidad sobre las ITS y el VIH/SIDA no varían mucho según edad, género o el tiempo de permanencia en Estados Unidos y que se asocian más al proceso de aculturación y al nivel educativo (Driscoll, Biggs, Brindis y Yankah 2001; Urizar y Winkleby 2003).

La forma en la que los migrantes perciben su cuerpo incide en las nociones que elaboran sobre la salud sexual y reproductiva. Un estudio de Walter, Bourgois y Loinaz (2004), realizado en San Francisco, señala que entre los trabajadores indocumentados las construcciones sobre la identidad masculina organizan la experiencia del sufrimiento corporal. Así también, la violencia estructural trasciende lo meramente económico e involucra la intimidad, conformando una experiencia *generizada* de crisis personal y familiar entre estos hombres.

Este vínculo entre los significados del cuerpo, la intimidad y la salud fue explorado en una investigación sobre hombres gays de origen latino que viven en los Estados Unidos (Díaz y Ayala 1999). Las razones para tener prácticas sexuales sin protección fueron agrupadas en tres categorías. La primera correspondió a las oportunidades de encuentros sexuales que tenían y que se vincularon con una “pérdida del control sexual”. La segunda categoría, estaba formada por argumentos sobre la incompatibilidad entre sexo seguro y confianza, intimidad y amor. La tercera clasificación, se asoció a una visión fatalista en

torno a la inevitabilidad del contagio por el virus del Sida, que podía oscilar entre una resignación absoluta y una práctica de rebeldía.

El conjunto de estudios que hemos revisado entrega una serie de pistas para comprender el vínculo entre masculinidad, migración y cuerpo. El cuerpo es vivenciado y construido en relación con los contextos sociopolíticos, económicos y culturales en los que se inserta. La salud, como práctica social y como relación de los individuos con ellos mismos, surge como un ámbito tensionado por el proceso migratorio y las condiciones de vida de los migrantes en los Estados Unidos. Por una parte, los datos indican que permanecen fuera del sistema de salud norteamericano. Por otra, las investigaciones señalan que esta marginación no responde ante todo a una voluntad individual y que es resultado de un conjunto de condiciones laborales, habitacionales, sociales y emocionales deficientes y dificultosas. En este contexto, se puede entender la incidencia de la epidemia del Sida en estas comunidades, producto de una compleja red de factores que disminuyen su capacidad de autocuidado y protección.

3. Metodología

Este artículo es resultado de una investigación más amplia que se realizó en México y en los Estados Unidos durante el año 2003 para conocer las vulnerabilidades de los/as migrantes mexicanos/as ante la epidemia del Sida³. Este estudio fue de corte cualitativo y

³ Realizada como parte de las actividades de colaboración entre México y California en la lucha contra el SIDA, que se incluyen en el Programa Universitario de Investigación sobre SIDA, en colaboración con

etnográfico y utilizó diversas técnicas de investigación: entrevistas en profundidad, grupos focales y observación participante. Fue realizado en 5 lugares diferentes: las ciudades de Fresno y San Diego, en California, que presentan una concentración importante de población mexicana migrante; los estados Michoacán y Jalisco, que tienen niveles altos de migración; y el estado de Oaxaca, que presentan índices elevados de marginación. En cada sitio se trabajó con diversos grupos de informantes: mujeres esposas de migrantes, autoridades de salud y miembros de organismos no gubernamentales, individuos con cargos relevantes y/o influencia en sus comunidades, trabajadoras sexuales. Además se consideraron diversos grupos de migrantes, con experiencias diversas de migración y/o deportación. De todo este universo, se eligieron sólo a los hombres migrantes, o con experiencias de migración, entre los 15 y los 75 años, a quienes se les realizó una entrevista a profundidad. Dada la especificidad de la técnica aplicada, los informantes provienen de 4 de las localidades mencionadas; se excluyó a Jalisco, porque en este lugar no se realizaron entrevistas en profundidad. En total, suman 80 entrevistas, que fueron grabadas con el consentimiento de los informantes y resguardando su confidencialidad y anonimato; antes de realizarlas, se hizo una mención explícita a su derecho a interrumpir la entrevista cuando lo consideraran necesario o a no contestar ciertas preguntas.

Una vez transcritas, las entrevistas fueron codificadas con el apoyo instrumental de Atlas Ti 4.2, un software diseñado para el análisis etnográfico a través de entrevistas en

Iniciativa de Salud México-California. Este estudio tuvo el patrocinio de la Universidad de California, Oficina del Presidente, y del California Endowment, en los Estados Unidos, y en México de la Secretaría de Salud, la Dirección General de Epidemiología (DGE), el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA (CENSIDA), el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), el Instituto Mexicano del Seguro Social y el Programa IMSS-Oportunidades.

profundidad. Se utilizaron guías de codificación que fueron diseñadas los equipos de investigación en cada lugar donde se realizó el estudio.

4. Resultados

En las entrevistas el cuerpo no fue un tema de pregunta; por lo tanto, los análisis que se presentan a continuación se fundamentan en enunciaciones que se estimaron relacionadas con el cuerpo, tanto con su vivencia como con su significación. No obstante, el análisis del cuerpo y de la corporalidad implica algunas dificultades significativas. En algún sentido, sólo tenemos palabras para ciertas experiencias que suceden ante todo en el cuerpo, pero no necesariamente en el discurso. Se verá que algunos de los trances por los que pasan los hombres migrantes superan ampliamente la capacidad de significarlos. ¿Cómo analizar el cuerpo, entonces? Como estrategia se ha optado por analizar sus manifestaciones. De alguna forma, los discursos de los hombres migrantes están *saturados* de corporalidad, aunque el cuerpo nunca se enuncie directamente. En este sentido, el cuerpo y la corporalidad constituyen un ámbito que articula una diversidad de otros temas que permiten analizar la experiencia del tránsito hacia los Estados Unidos, la estadía en ese país, así como el regreso. Asimismo, permite estudiar las relaciones de género, el poder y la sexualidad y los significados que estos hombres elaboran sobre los cuerpos de las mujeres.

4.1. Padecer, desaparecer y exhibir: El cuerpo migrante

Los hombres migrantes relatan su viaje hacia los Estados Unidos, especialmente si lo hacen en calidad de indocumentados, como un padecimiento que se vivencia en el cuerpo; señalan privaciones y estados corporales como el cansancio o el agotamiento, que marcan sus experiencias migratorias. Luego, narran relaciones con los ciudadanos de ese país signadas

profundamente por el racismo y la exclusión; sostenidos ambos en una diferenciación a partir de la apariencia en la que el cuerpo opera como signo de pertenencia o de extranjería. Por su parte, el regreso, ya sea temporal o permanente, a sus lugares de origen también adquiere un sustrato corporal relevante. Los signos del éxito que el migrante debe exhibir ante sus coetáneos se disponen sobre el cuerpo: ropa, joyas, artefactos, carros, entre otros.

Se distingue así una trayectoria que podríamos diferenciar según los momentos que supone la migración: el ir, el estar y el regresar. En cada uno de dichos momentos encontraremos una experiencia del cuerpo, una simbolización de él y una apropiación semiótica específica⁴.

El primer momento corresponde al viaje hacia los Estados Unidos. Presentamos una trayectoria típica que puede tener diversas variantes. Se trata del viaje que realizan, por primera vez o muchas veces, los migrantes que intentan entrar sin la documentación necesaria al país. Las otras modalidades, cuando el migrante ya tiene residencia legal y/o la ciudadanía, no se han considerado. De algún modo, es este viaje clandestino el que

⁴ La semiótica tendría su origen en la medicina de Hipócrates y Galeno, como parte del esfuerzo por relacionar cuerpo y cultura, mediante la interpretación de los síntomas. En su uso moderno, la semiótica es la disciplina que estudia los signos. Umberto Eco señala, en este sentido, que un signo es todo aquello que puede sustituir significativamente a otra cosa y que la semiótica estudia todo aquello que sirve para 'mentir' (Payne 2002). En el uso que daremos en este artículo, semiótica remite a dicho estudio de los signos, que no son verdaderos o falsos, sino que permiten la construcción de una representación, en este caso sobre (y con) el cuerpo mismo. De este modo, también retomamos su uso antiguo, en tanto procuramos discernir la relación entre el cuerpo y la cultura, mediante una lectura de las experiencias y prácticas corporales, así como de los significados con los que es investido.

compromete una dimensión corporal más dramática, pues en último término el cuerpo es el sostén final de la ilegalidad que se le atribuye al migrante: un cuerpo que habita un cierto espacio contrariando las leyes de un país.

Mediante las fronteras entre los estados se establecen ciertos regímenes de convivencia, de pertenencia y de expulsión. Entonces, la ilegalidad reside en el cruce que un cuerpo hace de determinada frontera, en este caso nacional. La experiencia de estos hombres migrantes es la de un tránsito riesgoso y angustioso por un territorio desconocido, expuestos a diversos peligros y, habitualmente, bajo el control de un tercero —*coyote*⁵— quien negocia con ellos un precio por pasarlos a los Estados Unidos. Esta experiencia se centra en ciertos procesos y estados corporales, significados como padecimiento y riesgo.

P: ¿Cómo es que se descontrolan? R: Pues es que no comes bien, no duermes bien, una vez vi a uno gritando ‘¡mamá, mamá!’ y que pasa el coyote y ¡zaz!, que le pone sus fregadazos para que se controlara, le dieron un poquito de agua y siguió y siguió y ahí lo dejaron, está feo amigo.
(Daniel, Oaxaca)

P: ¿Cuáles fueron los mayores peligros a los que se enfrentaron cuando tú cruzaste esa vez?

R: Pues nada más que nos picara alguna víbora o algo así, porque nos quedábamos hasta cierta hora

⁵ Se conoce como ‘coyote’ al individuo que guía a los migrantes en su paso hacia los Estados Unidos. Es un sujeto que se contacta al momento de llegar a una ciudad mexicana fronteriza o que ha sido contactado con antelación por familiares y/o amigos del migrante y que conoce las rutas de internación en los Estados Unidos. Se le paga una cantidad de dinero, los entrevistados mencionan 1,500 dólares como la tarifa por su trabajo, pero depende del lugar por el que se cruce y el riesgo para el ‘coyote’ mismo. Un interesante estudio que aborda a estos sujetos se puede encontrar en Chávez 1998.

en el cerro, según el coyote nos teníamos que quedar hasta la una de la mañana, pues era la mejor hora para cruzar, y hay animales y hay víboras, pero, como te digo, todo salió bien gracias a Dios (Esteban, Michoacán)

Las dos características centrales de este trayecto —padecimiento y riesgo— se vinculan de modo directo con la construcción del binomio salud-enfermedad e inciden directamente en las representaciones y percepciones de los peligros a los que están expuestos los migrantes, sea en el presente o en un futuro. Riesgo y padecimiento son, en este sentido, formas tempranas de vivenciar la corporalidad ante la enfermedad, el trabajo y la sexualidad una vez asentados en el nuevo lugar de residencia. El migrante ha sido capaz de superarlos para llegar al destino que buscaba: ha sobrepasado el padecimiento y ha resuelto el riesgo. Otros pueden haber quedado en el camino, individuos que no fueron capaces de sobrellevar la experiencia. De este modo, la migración se conforma como una prueba de la capacidad de resistencia del cuerpo y de la fortaleza psicológica. También constituye una encrucijada ética, que dirime entre quienes son capaces de mantener el control sobre sí mismos, a pesar de la adversidad o el peligro, y quienes no lo logran.

Caminábamos sin detenernos, ya el cuerpo no respondía ni al cansancio, ni a nada, era como autómata, era como si fuera de otra persona: todo entumecido, pero si nos parábamos la teníamos perdida, pues si nos devolvíamos por el camino la Migra nos agarraba. No había más que seguir y seguir. Era la lucha por la vida. (Jacinto, Michoacán)

El cuerpo es el único sostén, a la vez que el límite mismo de esta experiencia. Jacinto menciona que se sentía como una *autómata*, como si fuera *otra persona*, dice. El cuerpo se

difumina y sólo permanece una cierta voluntad y una disposición ante la ‘lucha por la vida’, como señala el entrevistado. El objetivo que ordena el viaje se antepone a las necesidades y las circunstancias individuales. Opera una ética que exige arreglárselas por uno mismo o afrontar las consecuencias; si bien el cruce es grupal, cada cual debe asegurar su propia suerte en el trayecto. Es, como se ha indicado, un viaje selectivo y de selección. Por otra parte, las desgracias tienen una inscripción corporal fundamental, dadas las condiciones extremas en las que se desarrolla el cruce. Así el cuerpo, que en algún momento desaparecía detrás del cansancio y el agotamiento, surge como la única garantía de la sobrevivencia. Carlos en algún trayecto del viaje se queda sin agua y la sed se vuelve tan apremiante que toma sus propios orines para sobrevivir. Él indica un límite tanto para su propia experiencia como para el discurso que puede dar cuenta de la situación por la que atravesó. De alguna manera, cuando sólo se puede recurrir al cuerpo, por lo demás extenuado, no se puede significar la experiencia. El cuerpo se constituye como un límite del discurso y como una frontera entre la vida y la muerte. El padecimiento que se ha mencionado tiene una dimensión silente, un exceso que no se puede aprehender con las palabras. La imposibilidad de imaginar que enuncia este migrante indica que la experiencia atraviesa los límites de la cultura (lo imaginable) y se ubica en un ‘extremo’ en el que la urgencia por sobrevivir permite ciertas resoluciones sobre las que pesa un tabú estricto y denso: ingerir las sustancias que se expulsan, volver hacia ‘dentro’ lo que sale hacia ‘fuera’, comer o beber de sí mismo.

Una vez me quedé sin agua en el desierto, pero te tienes que aguantar las ganas de tomar agua. No puedes pedir nada a los demás, porque se enojan y te dicen que no es su problema (...) En uno de

mis intentos me quebré el tobillo, pero por el miedo de ser deportado por los de migración tuve que correr, después, el coyote me amenazó y me dijo que me iba a dejar en el desierto si no caminaba más rápido. (Alvaro, San Diego)

Míre, para que me entienda cómo se siente, pues usted nunca ha estado en esos extremos: la sed era como la que usted sentiría al estar en un gimnasio haciendo ejercicios por 10 horas sin parar y no poder tomar agua... Por eso esa vez tomé los orines de mi propio cuerpo, era lo único líquido que pude tener... la sed es algo horrible, usted no puede imaginar esa sensación hasta que lo siente en su propio cuerpo. (Carlos, Oaxaca)

4.1.2. ‘Aliens’ al asecho: el racismo y la exclusión

Un segundo momento corresponde a la estadía en el lugar al que se ha llegado. Nos hemos centrado en las dimensiones corporales de la exclusión y el racismo. Los entrevistados señalan que en Fresno y San Diego a los migrantes se les llama ‘aliens’. Esto se interpreta, por un lado, como una forma de establecer su extranjería; pero, por otro, recalca su rareza y su carácter invasivo. ¿Qué significa ser un *alien*? Tal vez lo que esta palabra indica es una condición paradójica del cuerpo del migrante que es percibido, pero negado; asumido como un cuerpo invasivo que irrumpe la cotidianeidad de los locales. El ‘alien’ es un ser sin lugar, extraño por definición; está presente, pero como si no lo estuviera. ¿Qué cuerpo tiene un *alien*? Primero, es sólo cuerpo dado que permite visualizarlo como extraño. Segundo, es un cuerpo vacío de subjetividad y de historia, en tanto su extrañeza impide una identificación con él y su integración a las redes simbólicas del local que lo denomina.

Existe una gradiente de extrañeza: un migrante puede ser más ‘alien’ que otro, en términos comparativos. Se menciona, en este caso, que quienes presentan rasgos indígenas resultan más ajenos. Uno entrevistado relata que un policía, al encontrarse con grupo de migrantes con apariencia indígena, los trató como ‘contaminación visual’. Personas que viven en el cerro, dice el informante, que no tienen dónde dormir ni dónde lavar la ropa, es decir, excluidas de ciertas formas cotidianas de resolver determinadas necesidades. Extrañeza tanto por su aspecto, su piel oscura, como por sus condiciones de vida.

Tiene mucho que ver tu color de piel y la estatura. Tus facciones tiene mucho que ver, tiene mucho que ver con la forma cómo te ves para que te discriminen (...) a las personas que más discriminan son las que tienen facciones indígenas. Una persona que ven de estatura baja y de piel oscura es más susceptible de ser discriminada. He escuchado a personas que viven en el cerro, en el campo, que no tienen dónde vivir y que duermen en los cerros, estas personas no tienen un lugar dónde lavar su ropa. A unos de ellos los paró un policía, estaba lloviendo y ellos estaban todos llenos de lodo, los paró un policía y les dijo que eran contaminación visual. (Pablo, Fresno)

El cuerpo, sus rasgos, sus características y sus particularidades, es un territorio sobre el que se teje una red de pertenencias y de exclusiones. El racismo se organiza, en muchas de sus expresiones, como una delimitación, una lectura y luego una exclusión y un repudio de los cuerpos (Foucault 1992). Es el cuerpo del otro el que permite la creación de vínculos signados por el desprecio y el rechazo: un color de piel, un porte, ciertos rasgos, una vestimenta. Así como se ha cruzado una frontera física y legal, ésta surge permanentemente como una experiencia cotidiana: frontera identitaria, simbólica, ética y política —*los del norte nos hacen a un lado*. Sobre una lectura del cuerpo se construye una exclusión del

sujeto completo y se sostiene su humillación o su explotación (Butler 1993). El proceso es comparativo y a cada rasgo se le atribuye un valor social: altura equivale a pertenencia, a superioridad y a blancura

La migración podría entenderse como un proceso permanente de mimetización y diferenciación. En este sentido, la otredad del migrante puede tener múltiples dimensiones. Puede ser ‘otro’ no sólo con respecto a los nacionales del país al que llega, sino en relación con sus propios conciudadanos. En el caso de México, la discriminación contra los migrantes de características físicas indígenas o mestizas también sucede en las ciudades del norte del país, consideradas más ‘blancas’. Pero, por otro lado, esta dinámica de diferencias y semejanzas da pie a un complejo proceso de mimetización e identificación de los migrantes, potencialmente más marginales, con los grupos hegemónicos.⁶

Yo mire cuando estuve ahí, por ejemplo en los restaurantes y en los centros nocturnos, o sea en cualquier lado donde lo vean a uno chaparrito, morenito o vestido humildemente, pues simple y sencillamente lo hacen a un lado. Los del norte nos hacen a un lado, porque ellos son altos, en ese tipo de apariencia física nos discriminan, ya en el trabajo los ven así humildes se aprovechan de ellos, los ponen a trabajar más duro. (Víctor, Oaxaca)

4.1.3. La exhibición: Una semiótica del éxito

⁶ En este sentido, Castañeda, Manz y Davenport (2002) describen un proceso de ‘mexicanización’ de los migrantes guatemaltecos de origen maya, que les permite cruzar México con destino a los Estados Unidos con menor riesgo de ser detenidos y deportados. Así también, les permite integrarse a las comunidades dominantes en las ciudades a las que arriban.

El tercer momento corresponde al regreso, sea temporal o definitivo, al lugar de origen. Si el primer momento estaba signado por el padecimiento y el riesgo, el segundo por la exclusión, este tercero está marcado por la exhibición. El cuerpo exhibe ciertos signos de un éxito supuesto y el migrante que ha regresado se ubica en una posición de superioridad con respecto a sus congéneres. *Se creen mucho*, dice un entrevistado, señalando cierta soberbia, una determinada consideración de sí mismos que los migrantes exhibirían a su regreso.

Porque a veces llegan acá y se creen mucho, que ya fueron allá, que estuvieron (...) Se ve mal, porque deben enseñar a los chavitos que a veces pasan así accidentes, en carros, son muy prepotentes, por el alcoholismo, porque se creen que ya fueron a EU y eso. (Alberto, Oaxaca)

Esta exhibición se vincula directamente con la masculinidad, probada en el plano de la conquista sexual. Un hombre que ha migrado a los Estados Unidos adquiere mayor atractivo ante las mujeres en comparación con quien se ha quedado en su lugar de origen. Según los entrevistados, las mujeres los juzgan según un parámetro migratorio: por un lado, la disponibilidad sexual ante el éxito del migrante retornado —*se encueran*—, por otro el desdén por el que no ha viajado —*ni te pelan*—.

Aquí es un pueblo en donde te ven que sales y regresas y llegas con éxito, cualquier vieja se te encuera y cuando estás aquí y no sales las mismas viejas te dicen adiós, no te dicen nada, ni te pelan. (Pedro, Michoacán)

El mandato es mostrar y exhibir lo que se ha logrado. Esta exhibición justifica el viaje y organiza el relato: no se cuentan las desgracias y se exaltan los éxitos. Exhibición ostentosa que demuestra prosperidad y abundancia. En la escena social que se genera predominan dos emociones contrapuestas: la vergüenza y la envidia. La vergüenza que se debe superar para ejecutar la exhibición. Víctor dice que a él no ‘le da pena’: yo sí muestro, agrega. La envidia que es consecutiva a esta exhibición y que supone una relación de competencia. El cuerpo es construido también con un conjunto de objetos que le acompañan: carros, joyas, ropas.

Quando regresas, tienes que mostrar que fuiste por algo que valió la pena. No vas a andar contando lo jodido que la pasaste. Eso te lo tragas, sólo uno lo sabe. Aquí mejor mostrar el valor... Pues sí, estas cadenas me costaron mi buena *feria*. Son de *puritita* plata. También la *Van*, no es del año, pero esta bien equipada. Es la envidia de muchos y más cuando paseo con *buenas viejas* [muchachas guapas]. Yo sí muestro, no soy penoso, mucho me ha costado. Si te fuiste al otro lado, fue para hacerla. Si no, pues para qué sirve: jodido allá y jodido acá. No. (Carlos, Oaxaca)

La dinámica que Carlos señala tiene la mirada como punto de aglutinación y como dispositivo social de evaluación y de otorgamiento de estatus. Se ocultan las pérdidas y los fracasos –*lo jodido*– y se exhiben los éxitos y los logros. Las emociones se condensan en este juego de exhibición y ocultamiento: vergüenza ante lo que se muestra y también ante lo que se oculta. Envidia ante lo que se ve y lo que se contrasta. Carlos lo señala claramente: si estás jodido acá y jodido allá, entonces, ¿para qué migras? Todo un aparato de justificaciones se sustenta en la exhibición. El sentido del viaje se establece de manera retrospectiva: cuando los otros ven lo que se ha logrado, cuando se puede exponer ante

ellos lo conseguido. Es significativo que Víctor se *trague* sus desgracias así como Carlos se tomó su orín. El movimiento es siempre corporal, sea metafórica o empíricamente.

Esta semiótica del éxito, que se exhibe sobre los cuerpos de los hombres que han migrado y que retornan, opera como una incitación imaginaria a la migración de los que aún no lo han hecho. Se ven los signos de éxito, así como se veían los rasgos de la exclusión. Es como si la migración, en tanto proyecto individual, supusiera este contacto entre cuerpos diferentes en sus representaciones y atavíos. Los cuerpos mal vestidos de los que no han migrado y los bien vestidos de los que sí lo han hecho. Tal como se indicó, un mayor atractivo sexual. Este regreso tensiona los valores y el estatus de cada hombre en sus comunidades de origen, orientados por una demostración del éxito personal que se organiza en torno a ciertas posesiones. El cuerpo nunca es sólo una dimensión física; es significado y resignificado permanentemente según ciertos ejes que organizan la vida social y simbólica de algunos grupos. Se transforma en sostén de determinadas prácticas de diferenciación, permite el establecimiento de ciertos proyectos de vida. Así también, el cuerpo sostiene una trama de relaciones de género, tanto entre hombres y mujeres, como entre los mismos hombres que prueban su hombría mediante el proceso migratorio. La escena que se describió antes —de los blancos más altos que pasan a llevar a los migrantes morenos y más bajos— se reproduce acá en un plano de semejanza física (los que migraron y los que se quedan tienen rasgos parecidos o semejantes), pero de diferenciación corporal, en tanto el cuerpo es investido y revestido con los signos del éxito.

P: ¿Cuál fue el motivo por el que te viniste? R: Pues cuando va la gente para allá la ves bien vestida y con la emoción de que supuestamente, se imagina uno, vienen a recoger dólares. Ahorran cuando ya se van y los ve uno bien vestidos (en su comunidad) y uno cree que va a estar mejor del otro lado (en EU). Y llegando acá ve uno que está igual. P: ¿Qué le habían comentado de EU? R: No, que se ganaba mucho y que estaba bien fácil, que la vida era bien diferente, pero no, es mentira. (Luis, Fresno)

El cuerpo ha sido significado y vivenciado de tres modos diversos. Tenemos un cuerpo padeciente que se construye en el proceso de migración. Un cuerpo despreciado y oscurecido por el racismo y la exclusión en los Estados Unidos. Otro exhibido y galardonado, que se conforma una vez que se regresa al lugar de origen. Tal vez desde la perspectiva de la corporalidad la migración debe entenderse como un fenómeno y una experiencia escindida. En un momento reclama la adhesión del cuerpo, en otro su desaparición simbólica y social y en un tercero su exhibición y su recreación semiótica. Es necesario preguntarse, entonces, si se trata de un mismo cuerpo o de muchos distintos, insertos en prácticas, redes de significados y contextos socioculturales diversos y antagónicos que delimitan estatutos particulares para el cuerpo.

Esta diferenciación de la experiencia redonda en una multiplicidad de los riesgos ante la epidemia del Sida. Si bien siempre es el mismo cuerpo, en tanto sustrato anatómo-fisiológico, las formas de significarlo y experimentarlo son distintas. El cuerpo padeciente, el oculto o borrado y el exhibido suponen relaciones diferentes de los individuos con ellos mismos, con los otros, con sus elaboraciones sobre la salud y la enfermedad. ¿Los riesgos son los mismos?, ¿las vulnerabilidades son semejantes? El proceso de migración entre estos hombres construye sus cuerpos como objetos de una atención parcial: en tanto sirven y

permiten ciertas cosas (trabajar, por ejemplo, o exhibir el dinero ganado). Como un campo de negociación y de transacción y como espacio en el que se delimitan identidades y pertenencias. Y también, producto de todo esto, como un punto en el que se vivencian y se resuelven los riesgos vinculados con el Sida.

4.2. Sexualidad, control y deseo: el cuerpo de las mujeres migrantes

El cuerpo, que es *locus* de múltiples relaciones sociales y de variadas posiciones de sujeto (Butler 1990, 1993 y 2004; Gatens 1992; Braidotti 2000), permanece asido a una red de relaciones de poder, entre cuyos puntos más relevantes están la sexualidad y el deseo (Foucault 1978 y 1988). De este modo, el cuerpo es un territorio en el que se dirimen relaciones de género sustentadas en determinadas prácticas sociales y en ciertos significados.

En este apartado nos hemos detenido en los discursos que los hombres elaboran sobre estos tópicos. Éstos se encuentran anclados en construcciones socioculturales sobre la corporalidad y el género que se expresan en la sexualidad (González López 2005, Hirsch 2003 y Hondagneu-Sotelo 1994). Así, podemos constatar que en el discurso de los hombres migrantes los cuerpos de las mujeres están asidos a sus propios requerimientos, a los lineamientos de una moral y las exigencias de una organización específica de las relaciones de género (Castañeda y Zavella 2003 y 2005). De este modo, la mujer adquiere una doble disponibilidad: por un lado, como objeto sexual del que se puede abusar; por otro, como mujer que guarda sus costumbres y que debe estar disponible para el matrimonio.

La que sale para afuera tiene más libertinaje de andar por dónde quiera y andar con quién quiera; tiene más relaciones (sexuales) allá que acá. (Rubén, San Diego)

Allá las mujeres son muy liberales, como le diré, llegas, entras a un bar o a un restaurante y te hacen la plática, si les gustas te hacen la plática y todo eso, se agarra más rápido pues lo que uno busca. (Ernesto, Oaxaca)

P: ¿Con qué clase de mujeres prefieren casarse, con una de acá del norte o con una que no ha viajado para acá? R: Pues de preferencia con una de allá, por que aquí se vienen mujeres que son *seriecitas* allá y aquí se hacen de la fregada (incontrolables). P: ¿Y tú has conocido mujeres así? R: Uh pus luego (claro que sí). (Fernando, Fresno)

Las que se van...pues ya perdieron pues allá no tienen el mismo *recato*, no hay quién esté viendo por ellas. Mejor que se queden allá, si regresan al pueblo, no va a creer que se van a andar casando con los que se quedaron, no tienen el mismo valor. Uno sabe que allá las mujeres se vuelven libertinas. Fíjese, hay muchos lugares donde pueden irse, como los hoteles o moteles o en los mismos carros, en los estacionamientos de los centros comerciales, En fin, en cualquier lugarcito se puede hacer cama. (Gaspar, Michoacán)

Los hombres migrantes significan el cuerpo de las mujeres de manera dicotómica, distinguiendo entre la decencia (que encarna la esposa) y el libertinaje (representado por la mujer sola). El libertinaje se elabora como una falta de control: la mujer que se comporta así decide con quién andar y cuándo hacerlo. En contraste, las mujeres de ‘allá’, de México, son *seriecitas* y no son ‘incontrolables’. La atribución se estructura según la diferencia cultural entre los dos mundos que se habitan. Entonces, es *acá* —en los Estados Unidos— donde las mujeres ‘se hacen de la fregada’ y se vuelven incontrolables; y es *allá* —en el país de origen— donde aún mantienen un recato en la conducta. Las fronteras se traslapan

ahora sobre las relaciones de género, trazando límites entre las mismas mujeres, sus comportamientos y sus vínculos con la identidad nacional de los hombres migrantes.

P: ¿Y de las chavas (mujeres) qué les platican? R: Que nada más es de llegar y de decirles. P: ¿Para tener relaciones sexuales? R: Sí, para tener relaciones. (Felipe, Fresno)

Pues ya ve que allá hay de todo, pero nuestra cultura es diferente. EU es un país muy desarrollado, pero que está muy degenerado también. (Justo, Oaxaca)

Este imaginario escindido se traslapa a la sexualidad. Los migrantes, que valoran el ‘recato’ de sus coetáneas en sus pueblos y ciudades, mencionan la completa disponibilidad sexual de las mujeres del país al que migran. En un lado escasez, en el otro abundancia. El ‘descontrol’ supone una abundancia sexual desconocida para el migrante: ‘nada más llegar y decirle’. Así, las mujeres migrantes que son acusadas de libertinaje se parecen más a las nacionales que a sus coetáneas. Las formas en las que se significa y se manifiesta la sexualidad, la pequeña semiótica que permite reconocer si una mujer es *descontrolada* o *seria*, se articulan con una dimensión identitaria y de pertenencia. De este modo, se replica una asociación, ya extensamente estudiada, entre nación y mujer mediante la sexualidad y la maternidad, que pasa ante todo por su cuerpo como creador de una identidad nacional (Mosse 1985, Nash 1996).

P: ¿Y qué pasa con las mujeres que se quedan aquí? R: No, pues yo pienso que las respetan más, porque como allá es muy diferente la vida, más liberal. (Diego, Oaxaca)

Asimismo, la abundancia que se imagina en torno al sexo en los Estados Unidos supone una transformación en los marcos conductuales, éticos e imaginarios que ordenan la sexualidad masculina, una vez que los migrantes residen en dicho país. Por una parte, implicaría que el voraz apetito sexual que se atribuye a los hombres tendría al fin un lugar donde saciarse a sus anchas. Por otra, los mismos contornos de las relaciones entre hombres y mujeres se difuminan, dado que la *seriedad* de las mujeres de *allá* comparada con el *libertinaje* y la disponibilidad total de las mujeres de *acá*, implica que éstas se comporten como ‘hombres’ en muchos sentidos. Esto invalida el vector sobre el que se construían los vínculos sexuales —la seriedad de las mujeres y el apetito de los hombres—.

P: ¿Eres fiel cuando tienes novia? R: Sí, cuando tengo novia, sí. Pero uno como hombre, si le gustan las mujeres, cualquier mujer le puede gustar. (Miguel, Fresno)

Las mujeres de allá pues son más reservadas. No son tan liberadas como aquí, pues que se les miran que andan por todos lados, en las cantinas, en hartas partes. P: ¿Qué otra diferencia has notado tú? R: La única diferencia es que aquí nos mandan (risas). P: ¿Aquí quién manda? R: La mujer, dicen que manda la mujer, ¿quién sabe? (Bruno, San Diego)

Como hay mucha *raza* (hombres mexicanos) sola, con *feria* y con *ganas*, a las mujeres les sobran propuestas. Uno anda muy necesitado allá, a veces se siente triste, como deprimido. Además, usted sabe, la carne llama, sobre todo cuando ha trabajado toda la semana, se ha tomado unas cervecitas y sobre todo...anda con *feria* y con la *naturaleza* alta... y el problema es que no hay muchas mujeres que estén libres. Por eso las que están, pues saben a qué se atienen. Muchas se van a eso, a pescar buen partido, que aquí no lo hallarían, pues la competencia aquí es grande. Allá no, faltan las mujeres decentes. (Gaspar, Michoacán)

Por otro lado, se produce una inversión en las relaciones de género: si *allá* los hombres tenían el control, *acá* lo tienen las mujeres —‘mandan las mujeres’. En el discurso de los hombres migrantes el control se disputa en tres puntos específicos: uno se remite a la elección de las personas con las que una mujer se relaciona; el segundo, al uso de su tiempo y el tercero a los lugares que ellas habitan. El ‘descontrol’ que se les atribuye a las mujeres migrantes implica que los hombres han perdido autoridad sobre estos tres puntos, al menos. A la inversa, en sus lugares de origen el control está asegurado por una trama de relaciones de género que permite la supervisión masculina sobre las personas, el tiempo y los lugares y que se perpetúa en el matrimonio.

4.2.1. Poder y deseo: una sexualidad huérfana.

Se pueden destacar dos rasgos importantes sobre la estructuración de las relaciones de género en el contexto de la migración. Primero, se ha desmoronado el eje de diferencias entre hombres y mujeres, que en el ámbito de la sexualidad dictaminaba incontinencia para ellos y recato para ellas. Segundo, se ha invertido el vector de las relaciones de poder, en tanto las mujeres consiguen niveles de autonomía e independencia crecientes. Ambos rasgos son ajenos al ordenamiento genérico en el que fueron socializados estos migrantes.

No obstante las relaciones de género se han transformado en los Estados Unidos, permanece siempre una referencia a México como una garantía o como una prueba de que su organización tradicional funciona. En términos de las relaciones de poder, las mujeres migrantes se parecen a los hombres según la posición y las atribuciones que ellos tendrían

si vivieran en México. Por lo tanto, es el mismo orden genérico, son las mismas conductas y las mismas prerrogativas, pero sin la polaridad que le permite funcionar en México, pues *acá* —en los Estados Unidos— las mujeres ocuparían el mismo lugar que los hombres. Una vez que el cuerpo deja de ser un lugar de control, o éste se aminora, entonces la sexualidad y el poder experimentan un cambio significativo.

Si la sexualidad masculina se ordenaba según un vector de control sobre el cuerpo de las mujeres y su autonomía personal, también comprometía una forma de deseo que se desmorona o pierde fuerza. Dado su estrecho vínculo con el poder, la sexualidad de estos hombres se transforma en una sexualidad huérfana que ha perdido parte de sus coordenadas y que debe responder ante otras nuevas que la desconciertan y la fragmentan. Este desamparo con respecto a su propia sexualidad se hace evidente ante la epidemia del Sida. Los cambios que se mencionaron implican desafíos específicos para el autocuidado de estos hombres y su responsabilidad ante otras y otros. De esta manera, la prevención de la epidemia se insertará en este intervalo de transformaciones, cambios y contradicciones, entre un mundo nuevo que no se acaba de entender y otro viejo que ya no funciona.

5. Conclusiones

El cuerpo es, en todos sus matices, un ámbito relevante para comprender la dinámica migratoria. Permite un tipo de análisis específico relacionado con la corporalidad, los límites del lenguaje y las relaciones de poder y de género. Asimismo, la experiencia del cuerpo historiza el proceso migratorio, al menos en los momentos que antes se indicaron

—ir, estar y regresar—. Adicionalmente, constituye una pista importante para comprender ámbitos como la salud y la sexualidad.

Cuerpo e identidad son distinguibles sólo en un plano analítico, pero no en otro experiencial. Así, el vínculo entre las políticas corporales que los migrantes despliegan y sus identidades genéricas y sexuales, su deseo y la sexualidad, permite dilucidar la trama de relaciones de género reconfiguradas por la migración. Mediante la dilucidación de sus construcciones sobre la corporalidad se pueden comprender las transformaciones acaecidas en el estatuto del cuerpo de las mujeres, tendiente a niveles mayores de autonomía y decisión.

Estos cambios ponen a los hombres migrantes en una situación paradójica. Ni los cuerpos funcionan y responden como ellos esperaban —ni el de ellos ni el de las mujeres—, ni las identidades operan del modo acostumbrado. Tampoco la trama de relaciones de poder y de género en las que participan sus propias identidades se organiza del modo habitual. Paradoja del cuerpo y paradoja de la identidad. Desmoronamiento de sus coordenadas habituales que los migrantes intentan resolver, parcialmente, mediante una referencia idealizada al lugar de origen.

Por lo anterior, es necesario pensar los vínculos entre la experiencia corporal de los hombres migrantes y sus construcciones del cuerpo, con la salud y la prevención de la epidemia del Sida. Entre ellos los riesgos se construirán de una manera situada y las paradojas mencionadas pondrán a los hombres migrantes en una disyuntiva de *riesgo añadido* ante la epidemia del Sida. Dicho riesgo se deberá tanto a la ausencia de estrategias para resolver las paradojas, como a la falta de significados nuevos que les permitan comprender las prácticas culturales emergentes en las que participan. Dada esta situación,

no basta con ofrecer más conocimientos o información para prevenir la epidemia del Sida entre estos hombres: es necesario resolver dichas paradojas, para que puedan experimentar su cuerpo y su sexualidad, y significar sus identidades, en un contexto de relaciones de género y de poder más igualitarias.

7. Bibliografía

Braidotti R. (2000) <i>Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea</i> (México: Paidós).
Bronfman, M. y Denman, C. (eds) (2003) <i>Salud Reproductiva. Temas y debates</i> (México: Instituto Nacional de Salud Pública).
Bronfman, M. y Minello, N. (1996) <i>Hábitos sexuales de migrantes mexicanos temporales a los Estados Unidos de América: prácticas de riesgo para la infección por VIH</i> (Amsterdam: VIII Conferencia Internacional Sobre SIDA).
Bronfman, M., Amuchástegui, A., Martina, R. y Rodríguez, G. (1999) <i>Sida en México. Migración, adolescencia y género</i> (México: Colectivo Sol).
Bronfman, M., Leyva, R. y Negroni, M. (eds) (2004) <i>Movilidad, población y VIH/SIDA contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica</i> (México: Instituto Nacional de Salud Pública).
Bronfman, M., Sejenovich, G. and Uribe P. (1998) <i>Migración y Sida en México y América Central</i> (México: Consejo Nacional de Prevención y Control del Sida).
Butler, J. (1990) <i>Gender Trouble: feminism and the subversion of identity</i> (New York: Routledge). — (1993) <i>Bodies that Matter: on the discursive limits of sex</i> (New York: Routledge). — (2005) <i>Undoing Gender</i> (New York: Routledge).
Castañeda X, Manz B, Davenport A. (2002) Mexicanization: A Survival Strategy for Guatemalan Mayans in the Bay Area. <i>Migraciones Internacionales</i> . El Colegio de la

Frontera Norte. 1(3): 101-123.
<p>Castañeda, X. y Zavella, P (2003) Changing Constructions of Sexuality and Risk: Migrant Mexican Women Farmworkers in California. <i>Journal of Latin American Anthropology</i>, 8:2, 2-26.</p> <p>— (2005) Sexuality and Risks: Gendered Discourses about Virginity and Disease Among Young Women of Mexican Origin. <i>Latino Studies</i>, 3, 226-245.</p>
<p>Centro de Investigación en Políticas Públicas, Universidad de California-Oficina del Presidente (2002) <i>Boletín Informativo: Iniciativa de Salud México-California</i> (Berkeley: Centro de Investigación en Políticas Públicas, Universidad de California-Oficina del Presidente).</p>
<p>Chávez, L. (1998) <i>Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society</i>. (Fort Worth: Harcourt Brace College Publishers).</p>
<p>Consejo Nacional de Población (2002) <i>Colección Índices Sociodemográficos. Índices de Intensidad Migratoria, 2000 México-Estados Unidos</i> (México: Consejo Nacional de Población).</p> <p>— (2005) <i>Migración México-Estados Unidos. Temas de salud</i> (México: Consejo Nacional de Población).</p> <p>— (2005) <i>Migración México-Estados Unidos. Seguridad médica y uso de servicios de salud</i> (México: Consejo Nacional de Población).</p>
<p>De Keijzer B. y Rodríguez G. (en prensa) Hombres rurales: nueva generación en un mundo cambiante. En: I. Szasz y A. Amuchástegui (eds) <i>Sucede que me canso de ser hombre... Reflexiones y relatos sobre hombres y masculinidades en México</i> (México: El</p>

Colegio de México, 226-257).
De Lauretis, T. (1987) <i>Technologies of Gender: essays on theory, film, and fiction</i> (Bloomington: Indiana University Press). — (1986) <i>Feminist Studies, Critical Studies</i> (Bloomington: Indiana University Press).
Díaz, R. and Ayala, G. (1999) Love, passion and rebellion: ideologies of HIV risk among Latino gay men in the USA. <i>Culture, Health & Sexuality</i> , 1:3, 277-293.
Documét, P. and Sharma, R. (2004) 'Latinos' health care access: Financial and cultural barriers. <i>Journal of Immigrant Health</i> , 6:1, 5-13.
Driscoll, A., Biggs, A., Brindis, Claire and Yankah, E. (2001) Adolescent Latino reproductive health: A review of the literature. <i>Hispanic Journal of Behavioral Sciences</i> , 23:3, 255-326.
Farley, T., Gálvez, A., Dickinson, M. and Diaz M. de J. (2005) Stress, Coping and Health: A Comparison of Mexican Immigrants, Mexican-Americans, and Non-Hispanic Whites. <i>Journal of Immigrant Health</i> , 7:3, 213-220.
Foucault, M. (1978) <i>The History of Sexuality, Vol. I: An Introduction</i> . (New York: Pantheon). — (1992) <i>Genealogía del Racismo: de la guerra de las razas al racismo de Estado</i> (Madrid: La Piqueta). — (1998) <i>Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault</i> . L. Martin, H. Gutman, and P. Hutton (eds) (Amherst: University of Massachusetts Press).
Gatens, M. (1992) Power, bodies and difference. In: A. Phillips and M. Barret (comps) <i>Destabilizing Theory. Contemporary Feminist Debates</i> (London: Polity Press).

González-López, G. (2005) <i>Erotic Journeys. Mexican Immigrants and Their Sex Lives.</i> (Berkeley: University of California Press).
Grosz, E. (1994) <i>Volatile Bodies: toward a corporeal feminism</i> (Bloomington: Indiana University Press). — (1995) <i>Space, Time, and Perversion: essays on the politics of bodies</i> (New York: Routledge).
Habermas, J. (1992) <i>Postmetaphysical Thinking: philosophical essays</i> (Cambridge: Massachusetts Institute of Technology).
Harding, S. ed. (2003) <i>The Feminist Standpoint Theory Reader: intellectual and political controversies.</i> (New York: Routledge).
Hirsch, J. (2003) <i>A Courtship after Marriage: sexuality and love in Mexican transnational families.</i> (Berkeley: University of California Press).
Hondagneu-Sotelo, P. (1994) <i>Gendered Transitions: Mexican experiences of immigration.</i> (Berkeley: University of California Press).
Magis-Rodríguez, C., Gayet, C., Negroni, M., Leyva, R., Bravo-García, E., Uribe, P. and Bronfman, M (2004) Migration and AIDS in Mexico An overview based on recent evidence. <i>Acquired Immune Deficiency Syndrome</i> , 37: Supplement 4, 215-226.
Mosse, G. (1985) <i>Nationalism and Sexuality. Middle-Class Morality and Sexual Norms in Modern Europe</i> (Madison: University of Wisconsin Press).
Nash, M. (1996) <i>Diverse Identities: Constructing European Feminisms</i> (Durham: Duke University Press).
Organista K. and Kubo, A. (2005) Pilot survey of HIV risk and contextual problems and

issues in Mexican/Latino migrant day laborers. <i>Journal of Immigrant Health</i> , 7:4, 269-281.
Payne, M. (2002) <i>Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales</i> (Buenos Aires: Paidós).
Portes, P. y Madelon, Z. (2002) Self-esteem in the adaptation of spanish-speaking adolescents: The role of immigration, family conflict, and depression. <i>Hispanic Journal of Behavioral Sciences</i> , 24:3, 296-318.
Pylypa, J. (2001) Latino immigrants: self-medication practices in two California Mexican communities. <i>Journal of Immigrant Health</i> , 3:2, 59-75.
Race, L. and Holleran, K. (2003) Mexican American youth of the southwest borderlands: Perceptions of ethnicity, acculturation, and race. <i>Hispanic Journal of Behavioral Sciences</i> , 25:3, 352-369.
Ramírez-Valles, J., Fergus, S., Reisen, C., Poppen, P. and Zea, M. C. (2005) Confronting stigma: Community involvement and psychological well-being among HIV-positive Latino gay men. <i>Hispanic Journal of Behavioral Sciences</i> , 27:1, 101-119.
Rosas, C. (en prensa) El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso en una comunidad del centro de Veracruz. En: I. Szasz y A. Amuchástegui (eds) <i>Sucede que me canso de ser hombre... Reflexiones y relatos sobre hombres y masculinidades en México</i> (México: El Colegio de México, 258-291).
Sánchez M., Lemp, G., Magis-Rodríguez, C., Bravo-García, E., Carter, S. and Ruiz, J. (2004) The epidemiology of HIV among Mexican migrants and recent immigrants in California and Mexico. <i>Journal of Acquired Immune Deficiency Syndrome</i> , 37:

Supplement 4, 204-214.
Sarmiento, O., Miller, W., Ford, C., Schoenbach, V., Adimora, A., Viadro, C. and Suchindran, C. (2005) Routine physical examination and forgone health care among Latino adolescent immigrants in the United States. <i>Journal of Immigrant Health</i> , 7:4, 305-316.
Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población and Colegio de la Frontera Norte (2004) <i>Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2000-2001</i> . (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte).
Tan, P. and Ryan, E. (2001) Homeless hispanic and non-hispanic adults on the Texas-Mexico border. <i>Hispanic Journal of Behavioral Sciences</i> , 23:2, 239-249.
Urizar, G. and Winkleby, M. (2003) AIDS knowledge among latinos: Findings from a community and agricultural labor camp survey. <i>Hispanic Journal of Behavioral Sciences</i> , 25:3, 295-311.
Vega, W., Kolody, B. and Aguilar-Gaxiola, S. (2001) Help seeking for mental health problems among Mexican Americans. <i>Journal of Immigrant Health</i> , 3:3, 133-140.
Walter N., Bourgois P. and Loinaz M. (2004) Masculinity and undocumented labor migration: injured Latino day laborers in San Francisco. <i>Social Science & Medicine</i> , 59:6, 1159-1168.
Young, K. (1995) <i>Bodylore</i> . (Knoxville: The University of Tennessee Press).
Young, R. (2003) <i>Postcolonialism. A very short introduction</i> . (Oxford: Oxford University Press).